

Validación de la escala de agresión
entre pares para adolescentes, factor
de *ciberbullying* y subescala
de victimización en estudiantes arequipeños

Validation of the Peer Aggression Scale for
Adolescents, Cyberbullying Factor,
and Victimization Sub-Scale
in Students from Arequipa

Renzo Rivera
Universidad Católica San Pablo
errivera@ucsp.edu.pe

Filiberto Bellido
Universidad Nacional de San Agustín

Julio C. Salas
Universidad Nacional de San Agustín

Verónica Bellido
Universidad Nacional de San Agustín

Norma C. Peña
Universidad Nacional de San Agustín

Guillermo Villasante
Universidad Nacional de San Agustín

Yesenia M. Casapía
Universidad Nacional de San Agustín

Graciela Paredes
Universidad Nacional de San Agustín

Recibido: 2014.06.10
Aprobado: 2015.07.27

Resumen

El *bullying* es un fenómeno prevalente en América Latina. Desafortunadamente, la dificultad para su medición guarda relación con la carencia de instrumentos adaptados y validados. El objetivo del presente estudio fue validar la Escala de Agresión entre Pares (Cajigas, Khan, Luzardo, Najson, & Zamalvide, 2004) incorporando un factor que evalúa el *ciberbullying* y una subescala de victimización. Se empleó un muestreo probabilístico polietápico estratificado por afijación proporcional que contó finalmente con 3978 estudiantes de todos los grados de secundaria de escuelas públicas, privadas y de gestión mixta de 19 distritos del área metropolitana de Arequipa ($\bar{x} = 14.41$ años de edad). Reportamos resultados satisfactorios para la validez del constructo, con base en el análisis factorial exploratorio y confirmatorio. Se extrajeron 11 factores (8 para la escala original y 3 al incorporar el factor de *ciberbullying* y la subescala de victimización). Los índices de confiabilidad fueron adecuados en la mayoría de las subescalas, si bien un tanto bajos en las de actitudes hacia la agresión e influencias externas. Nuestros resultados son consistentes con las propiedades psicométricas del instrumento evaluadas previamente en Uruguay y Chile.

Palabras clave: agresión entre pares, *ciberbullying*, victimización, validación

Abstract

Bullying has become a prevalent phenomenon in Latin American countries. Unfortunately, the lack of accurate and valid instruments to measure it has made it very difficult to produce proper research about it. The goal of the present study was to validate the Peer-Aggression Scale (Cajigas, Khan, Luzardo, Najson, & Zalmavide, 2004) adding a factor that measures cyberbullying, and a scale for victimization. Sampling was done through a probabilistic multi-stage stratified proportional allocation process. It consisted of 3978 students from all secondary grades of 19 public, private, and charter schools from the Metropolitan Area of Arequipa ($\bar{x} = 14.41$ years old). We found satisfactory results for its construct validity based on exploratory and confirmatory analysis. We extracted 11 factors (8 for the original scale and 3 to incorporate the factor of cyberbullying, and the victimization subscale.) In addition, the indexes of reliability were suitable in most of the sub-scales, although the values were quite low for the sub-scales of attitudes toward aggression and external influences. Our results are consistent with psychometric properties found for the original scale in studies conducted in Uruguay, and Chile.

Key words: peer aggression, *cyberbullying*, victimization, validation

El problema de la violencia entre niños y adolescentes dentro y fuera del centro educativo es uno de los fenómenos sociales con más prevalencia en los estudiantes en la actualidad (Carozzo, 2010; Oliveros et al., 2008). Cada día son más los alumnos que presentan comportamientos violentos contra sus compañeros, ya sea de forma física, psicológica o social. Junto con ello, se ha incrementado el número de quejas por estos comportamientos y los medios de comunicación reportan que las víctimas incluso llegan a atentar contra su vida para intentar escapar del problema (Carozzo, 2010; Salgado, 2012).

De las diversas situaciones de violencia que se producen en el ámbito escolar, centramos nuestra atención en aquellas que reiteradamente tienen como actores y víctimas a los propios estudiantes. Estas generan problemas en la convivencia escolar. La agresión entre pares o *bullying* se define como una situación de acoso, intimidación o victimización en la que un alumno o alumna es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto —de forma repetida y durante un tiempo— a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o grupo de ellos/as (Olweus, 1993). Se entiende por acciones negativas las intimidaciones y agresiones verbales, el daño por contacto físico o el acoso psicológico de exclusión. Un aspecto esencial del fenómeno es la existencia de un desequilibrio de fuerzas: el dominio del más fuerte sobre el débil (Olweus, 1998). En la literatura relativa al fenómeno del *bullying* se afirma que si bien coexisten diferentes concepciones, hay acuerdo en considerar el fenómeno como una subcategoría de la agresión (Espelage & Swearer, 2003).

Respecto a la prevalencia de este fenómeno, existen diferentes investigaciones sobre este problema a partir de informes nacionales sobre violencia en las escuelas de 17 países europeos, con porcentajes que van del 5 % al 40 % de víctimas; 5 % a 25 % de agresores y 66 % a 84 % de espectadores (Smith, 2003 como se citó en Salgado, 2012). Por otro lado, un análisis de comportamiento relacionado con la salud en jóvenes en edad escolar realizado en 27 países por la Organización Mundial de la Salud (2003) encontró que entre el 20 % y el 60 % de los adolescentes de 13 años de edad había llevado a cabo actos de intimidación en contra de sus condiscípulos (al menos por un tiempo) en 24 de los países considerados en el estudio (como se citó en Cajigas et al., 2006).

En Latinoamérica destaca un estudio realizado en Colombia, en el que los resultados demostraron la presencia de agresión entre pares en el 24.7 % de los sujetos encuestados, expresados en comportamientos de intimidación, agresión verbal, física y psicológica (Paredes et. al, 2008 como se citó en Jiménez, Castillo & Cisternas, 2012). En Perú el fenómeno presenta cifras alarmantes, que oscilan entre el 12 % y 54.7 % de víctimas, para muestras de estudiantes de Lima (Landázuri, 2007), y hasta un 47.4 % para escuelas privadas de la sierra del país (Amemiya, Oliveros, & Barrientos, 2009).

En los últimos años, con los avances en las tecnologías de la información y comunicación (TIC) ha surgido una nueva variedad de formas de agresión entre pares, debido al popular uso de smartphones y el auge de las redes sociales entre los escolares y adolescentes. Con ayuda de dichos medios, muchos de ellos acosan a sus compañeros enviando mensajes o videos burlones, denigrantes y amenazantes que buscan infundir miedo o dañar la reputación de la víctima en forma deliberada y cruel. A este fenómeno se le conoce como *ciberbullying* o ciberacoso. Esta modalidad tiene el agravante de que usualmente escapa al control de los adultos y regularmente se mantiene en secreto (Oliveros & Barrientos, 2007; Smith, Mahdavi, & Carvalho, 2006; Sullivan, 2003).

La agresión entre pares también ha concitado el interés de padres, educadores, investigadores y medios de comunicación en América Latina. Una gran dificultad para su evaluación es que los investigadores no cuentan con instrumentos adaptados a las realidades latinoamericanas y validados para esta población. Estos instrumentos deberían servir para medir las conductas agresivas o evaluar el impacto de programas diseñados para promover buenas relaciones entre escolares (Berger & Lisboa, 2009 como se citó en López & Orpinas, 2012). Las estrategias de evaluación más comunes son el autorreporte y la nominación de pares. Mientras que el autorreporte pregunta al estudiante directamente si ha participado (y cuántas veces) en actos de agresión y si ha sido víctima de estos, la nominación de pares pide a los estudiantes identificar a los compañeros de su clase que participan en acciones de agresión o que reciben este tipo de acciones (López & Orpinas, 2012).

Ambas estrategias son complementarias pues evalúan aspectos distintos del fenómeno. Al contemplar los pros y contras de las medidas de autorreporte, estas resultan más ventajosas en cuanto a aspectos éticos de consentimiento informado, economía, temporalidad, rapidez y facilidad de aplicación colectiva, además de la tendencia observada de provocar que las víctimas se sientan más proclives a denunciar el maltrato y, por tanto, pueden resultar herramientas razonables para efectos de tamizaje (Jiménez, Castillo, & Cisternas, 2012; López & Orpinas, 2012).

Una de las medidas de autorreporte utilizadas en el contexto latinoamericano es la Escala de Agresión entre Pares. Este instrumento ha sido confeccionado a partir de la Bullying-Fighting and Victimization Scale (Espelage & Holt, 2001; Espelage & Swearer, 2003), y fue adaptado y traducido al español en Uruguay por Cajigas y sus colaboradores (2004). Decidimos utilizar esta escala por permitir una evaluación amplia de la agresión, además de haber demostrado propiedades psicométricas consistentes en distintos países latinoamericanos como Uruguay (Cajigas et al., 2004) y Chile (Jiménez et al., 2012; Macía & Miranda, 2009); ha sido empleada como instrumento de evaluación en Uruguay (Cajigas et al., 2006) y México (Ramos, 2010).

Teniendo en cuenta lo expuesto, la presente investigación tiene como objetivo la validación en el contexto peruano de la Escala de Agresión entre Pares, incorporando además (a) un factor que evalúa la agresión utilizando medios vinculados con las TIC y (b) una subescala breve que indaga por la victimización tanto presencial como por medio de TIC de los alumnos de educación secundaria. Para ello, estimamos la validez de constructo de la escala según su estructura factorial, y la confiabilidad por el método de consistencia interna. Esperamos encontrar una estructura factorial e índices de confiabilidad similares a los reportados en Uruguay y Chile con esta versión del instrumento; esperábamos, así mismo, que el factor de *ciberbullying* y la subescala de victimización sean válidos y confiables para incorporarlos a la escala.

Metodología

Participantes

Para este estudio se planificó una muestra de 4200 estudiantes provenientes de 89 instituciones educativas de Arequipa metropolitana, matriculados durante el año escolar 2012.¹ Luego de eliminar las pruebas inconsistentes, quedó una muestra final de 3978 estudiantes, de los cuales 1942 eran mujeres, y 2036, varones. La muestra según el tipo de colegio fue de 2256 alumnos de escuelas públicas, 1331 de escuelas privadas y 391 de colegios de gestión mixta.² Los estudiantes estaban matriculados en todos los grados (de 1.º al 5.º) de secundaria, y sus edades oscilaban entre 11 y 19 años (\bar{x} = 14.41 años), todos ellos de diferentes niveles socio económicos.

Para asegurar la representatividad de la muestra, se empleó un muestreo probabilístico polietápico estratificado por afijación proporcional (León & Montero, 2003). Se tuvo en cuenta el tamaño de la población estudiantil de cada distrito, tipo de institución educativa (pública, privada y de gestión mixta), grado (primero a quinto) y sexo (varones y mujeres).

Instrumentos

La Escala de Agresión entre Pares (Espelage & Swearer, 2003) fue traducida y adaptada para la población uruguaya de Cajigas y colaboradores (2004), quienes incorporaron un factor dirigido a explorar las conductas de ayuda entre los alumnos y alumnas. Esta escala mide los diversos tipos de agresión que conforman el *bullying*, la victimización y la conducta prosocial, además de las actitudes hacia la agresión de los adolescentes y la influencia que ejercen los adultos y los pares respecto a las conductas ligadas al *bullying*.

Para la validación en nuestra ciudad partiremos de los 44 ítems que originalmente fueron traducidos en Uruguay, los cuales incluyen 4 que evalúan victimización, pero que no fueron tomados en cuenta por los autores en el estudio uruguayo (Cajigas et al., 2004). Estos 44 ítems fueron sometidos a una adaptación lingüística para que sean fácilmente comprendidos por los adolescentes arequipeños. La escala es tipo likert, con opciones de respuesta de 1 a 5 en las subescalas de influencias externas, conductas prosociales y conductas agresivas; las opciones de respuesta en la subescala de actitud hacia la violencia van de 1 a 4.

Adicionalmente, propusimos unir a la subescala de conductas agresivas un factor de cyberbullying con el objetivo de evaluar conductas de amenaza y burla por medio de teléfonos móviles e internet. Los autores de la presente investigación confeccionamos cinco ítems que evalúan las diferentes modalidades en que se expresa este fenómeno (Smith et al., 2006).

También añadimos una subescala de victimización compuesta por dos factores: uno relacionado con la agresión recibida en el centro educativo, compuesta de 4 ítems (Espelage & Swearer, 2003), y otro relacionado con la agresión por medios electrónicos, evaluada por 2 ítems (Smith et al., 2006).

Procedimiento

Primero, se solicitó la autorización a cada director de las instituciones educativas. A cada uno de ellos se le entregó una carta de presentación del equipo de investigación en la que se explicaban los motivos de la investigación y se ofrecía confidencialidad. La administración de la escala se realizó en forma colectiva en cada salón seleccionado, guardando el anonimato de los sujetos. La aplicación del instrumento ocurrió en una sola jornada escolar, con un tiempo aproximado de 25 minutos, entre los meses de septiembre a noviembre del año 2012. Después de haber completado la evaluación de los estudiantes se procedió a la calificación y eliminación de las encuestas inconsistentes. Finalmente, se procesó estadísticamente con el uso del paquete estadístico SPSS 20.0 y el módulo SPSS AMOS 21.0.

Resultados

Análisis factorial exploratorio

Se inició el análisis desde el enfoque exploratorio, para lo cual se utilizaron tres reglas de extracción de factores: la regla de Kaiser (autovalores mayores a 1), el

scree test de Catell y el análisis paralelo. Bajo estos métodos se analizó cada una de las subescalas que evalúan componentes diferentes de la agresión (Cajigas et al., 2004). Se encontró concordancia en el número de factores mediante las tres reglas propuestas.

Mediante el método de ejes principales y rotación Promax ($K = 4$), se extrajo, de la subescala actitudes hacia la agresión, dos factores que explicaron el 26 % y 18.5 % de la varianza respectivamente; de la subescala de influencias externas, dos factores que explicaron el 28.7 % y el 16.4 % de la varianza; de la subescala de conductas prosociales, un solo factor que explica el 50.7 % de la varianza; de la subescala de conductas agresivas, a la que agregamos el factor de cyberbullying, cuatro factores que explican el 35.8 %, 6.3 %, 5.2 % y el 4.7 % de la varianza respectivamente; finalmente, de la subescala de victimización, dos factores que explican el 42.4 % y 19.1 % de la varianza.

En la solución rotada se observó que el ítem «si un compañero te pega, devuélvele el golpe (pelear está bien)» presenta una saturación baja (0.16) en el factor de influencia de adultos, por lo que fue eliminado. Así mismo, fueron eliminados los ítems «me desquité con una persona inocente» y «me puse a pelear a golpes con otros, porque estaba enojado», pues ambos tienen saturaciones cruzadas con los factores de pelea e intimidación de la subescala de conductas agresivas.

Análisis factorial confirmatorio

Mediante la estimación por máxima verosimilitud, los resultados fueron consistentes con el análisis factorial exploratorio previo y con lo reportado en Uruguay (Cajigas et al., 2004) y Chile (Jiménez et al., 2012; Macía & Miranda, 2009). Como puede verse en la tabla 1, los valores en el cuadrado de bondad de ajuste ($p < .001$) nos indican que debemos rechazar los modelos, pero debido a que el valor X^2 tiende a llevar al rechazo de los modelos propuestos cuando se trabaja con muestras grandes de sujetos (Jöreskog, 1969), las conclusiones sobre los diversos modelos se sustentaron en otros criterios como el índice de bondad de ajuste (GFI) y el índice de ajuste comparativo (CFI), los cuales tienen valores superiores a .90 para las diversas subescalas. Así mismo la raíz cuadrada de la media de los residuos (RMR), la raíz cuadrada de la media del error de aproximación (RMSEA) y la raíz cuadrada de la media de los residuos estandarizados (SRMR) son menores que .05. En general, estos índices son aceptables y nos refieren que los modelos tienen un buen ajuste. Esto confirma la validez de la estructura factorial del instrumento.

Tabla 1
Índices de bondad de ajuste de los diversos modelos de las subescalas

Estadísticos	Subescalas				
	Actitudes hacia la agresión	Influencias externas	Conducta prosocial	Conductas agresivas	Victimización
χ^2 de bondad de ajuste (gl)	50.60***(12)	111.56***(31)	31.09***(4)	1655.85***(158)	112.05***(6)
GFI	.996	.994	.997	.957	.991
CFI	.979	.989	.994	.940	.976
RMR	.033	.015	.028	.031	.031
RMSEA	.028	.026	.041	.049	.061
SRMR	.021	.019	.014	.033	.031

*** $p < .001$

Luego del análisis factorial confirmatorio, la escala final presenta un total de 48 ítems, incluyéndose dentro de ella el factor de cyberbullying dentro de la subescalas de conductas agresivas, además de la subescala de victimización. Con ello la escala de agresión entre pares para adolescentes queda compuesta por un total de cinco subescalas, con la siguiente estructura factorial:

1. Subescala actitud hacia la violencia: evalúa la actitud personal de los estudiantes con respecto a las conductas agresivas, al acto físico de pelear y a los modos alternativos de resolver conflictos. Se encuentran dos factores que tienen una pequeña correlación directa entre ellos ($\lambda = .24$), como se puede ver en la figura 1.
 - Factor 1: actitud facilitadora de la agresión (4 ítems), indaga por la opinión de los jóvenes con respecto a la reacción ante conflictos.
 - Factor 2: actitud de falta de manejo de la agresión (2 ítems), identifica el grado de habilidad de los estudiantes para buscar formas alternativas de resolución de conflictos.

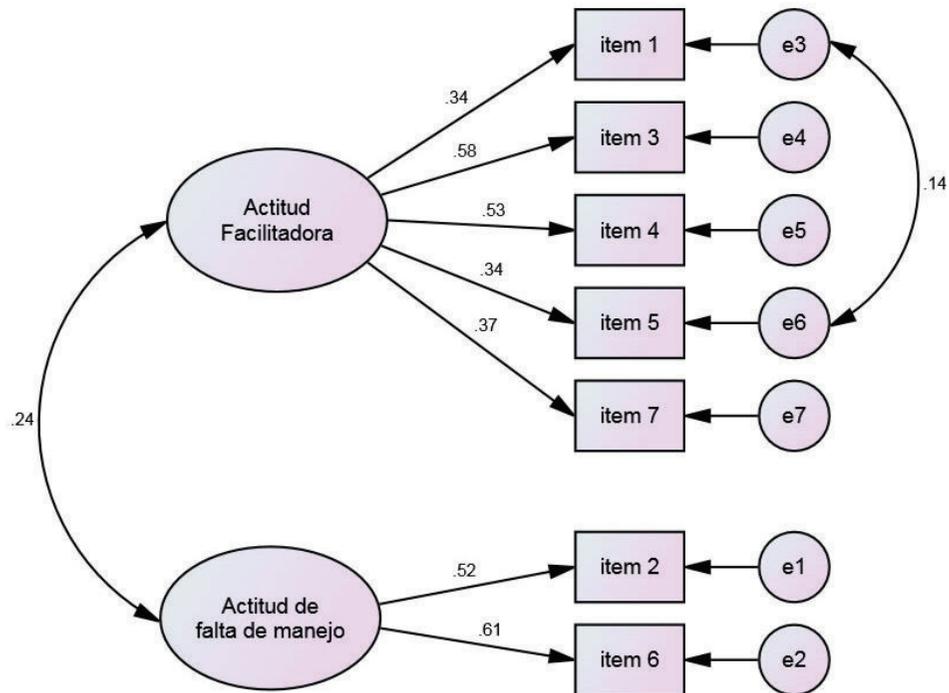


Figura 1. Estructura factorial de la subescala de actitudes hacia la agresión del instrumento analizado.

2. Subescala influencias externas: evalúa la influencia del comportamiento de los pares y las actitudes de los adultos (con los cuales comparten la mayor parte del tiempo) en las conductas de agresión de los estudiantes. De ella se extraen 2 factores que no se hallan correlacionados ($\lambda = -.06$), lo cual es lo esperado por el modelo teniendo en cuenta la naturaleza de los factores (véase figura 2).

- Factor 1: influencia negativa de pares (7 ítems), indaga cuán a menudo los amigos de los estudiantes intimidan o actúan transgrediendo las normas.
- Factor 2: influencia positiva de los adultos (3 ítems), pregunta qué mensajes, respecto a la resolución de conflictos, transmiten a los estudiantes los adultos de su entorno.

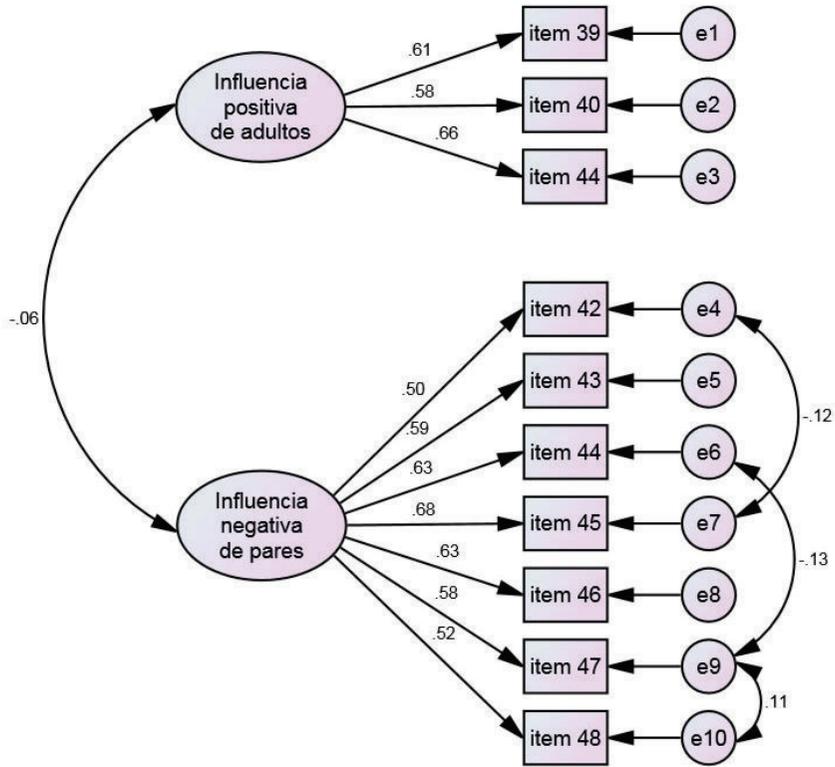


Figura 2. Estructura factorial de la subescala de influencias externas.

3. Subescala de conductas prosociales: evalúa las conductas de solidaridad con los compañeros. Es de factor único que consta de 5 ítems (véase figura 3).

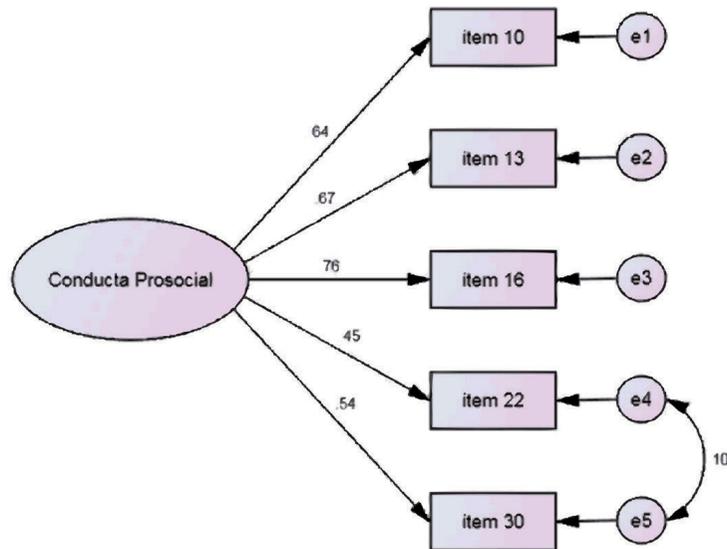


Figura 3. Estructura factorial de la subescala de conductas prosociales.

4. Subescala de conductas agresivas: investiga la frecuencia de comportamientos agresivos entre pares. A los 3 factores de la escala de Cajigas (2004), se agregó el factor de ciberbullying; de esta se extraen 4 factores, los cuales presentan entre sí correlaciones directas entre moderadas y fuertes (entre $\lambda = .62$ y $\lambda = .99$), como se puede ver en la figura 4.

- Factor 1: pelea (5 ítems), evalúa las conductas de agresión física entre pares o incitación a la esta.
- Factor 2: intimidación (7 ítems), identifica las conductas de agresión indirecta o indeterminada.
- Factor 3: ciberbullying (5 ítems), evalúa las conductas de amenaza o burla por medio de teléfonos móviles e internet.
- Factor 4: burla (3 ítems), identifica las conductas asociadas con bromas dirigidas a otros y con el placer de realizarlas.

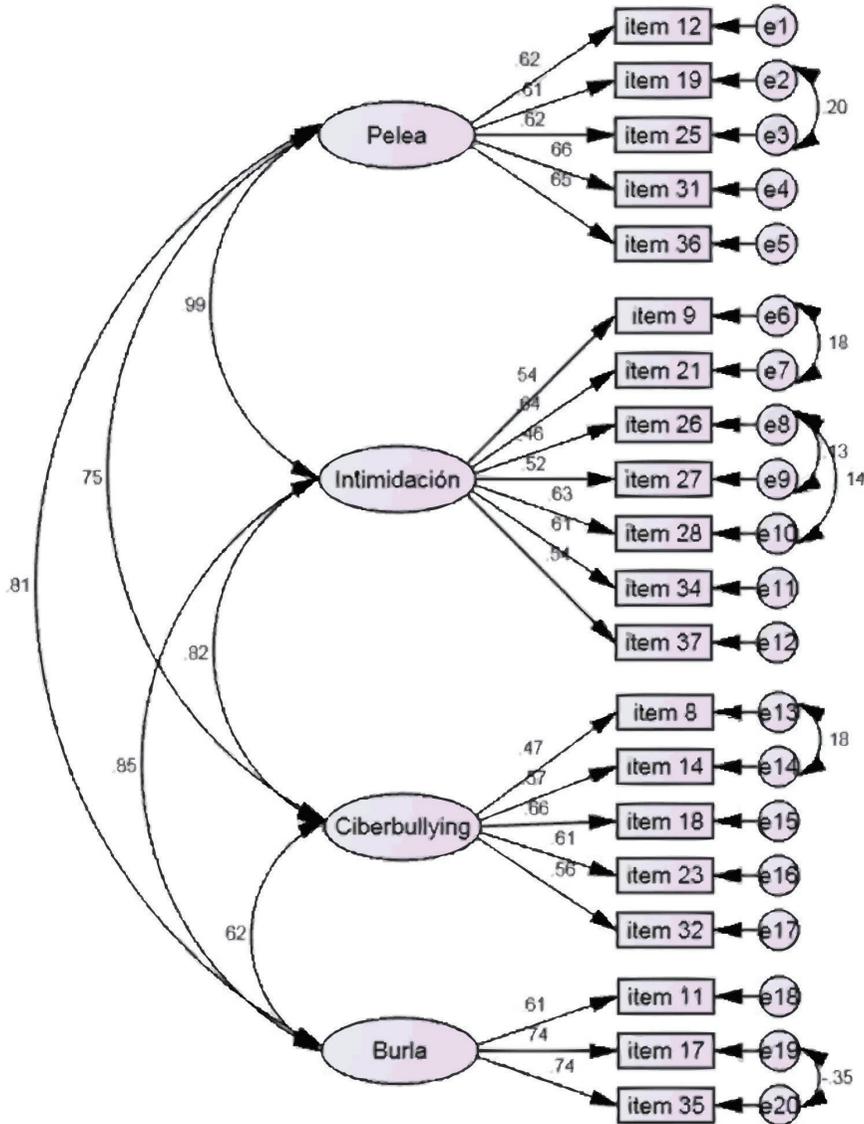


Figura 4. Estructura factorial de la subescala de conductas agresivas.

5. Subescala de conductas de victimización: evalúa la frecuencia con que el alumno es víctima de *bullying* o de *ciberbullying*. De esta se extraen 2 factores que tienen una correlación directa y moderada entre sí ($\lambda = .52$), como se puede ver en la figura 5.

- Factor 1: victimización (4 ítems), evalúa la agresión recibida en el centro educativo.
- Factor 2: cibervictimización (2 ítems), identifica la agresión por medios electrónicos o por internet.

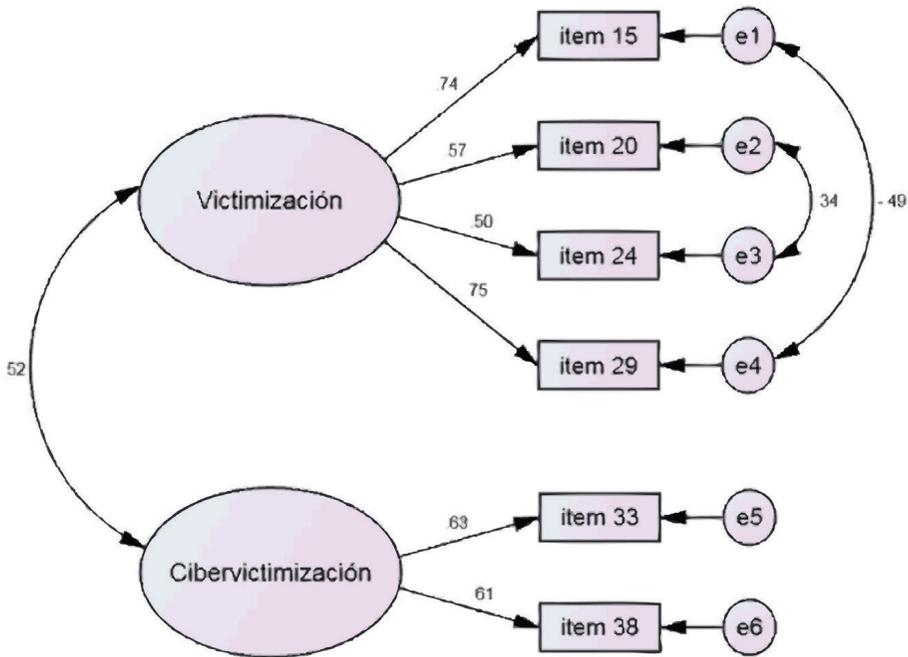


Figura 5. Estructura factorial de la subescala de victimización

Consistencia interna

En la tabla 2 podemos observar la confiabilidad por consistencia interna, calculada por medio del coeficiente alfa para las subescalas. La consideramos aceptable si $\alpha > .7$ (Aiken, 2003). Las que hallamos superan ese umbral, aunque hallamos alguna debilidad en la subescala de actitudes hacia la agresión y sus factores: actitud facilitadora ($\alpha = .545$) y actitud de falta de manejo ($\alpha = .484$); en la subescala de influencias externas, por su parte, el factor influencia de adultos ($\alpha = .647$) tiene coeficiente alfa débil, pero el factor influencia de pares ($\alpha = .785$) tiene un coeficiente aceptable.

Por otro lado, la subescala de conductas prosociales muestra un buen índice de consistencia interna ($\alpha = .753$), al igual que la subescala de conductas agresivas y sus factores: pelea ($\alpha = .779$), intimidación ($\alpha = .772$), burla ($\alpha = .699$) y el nuevo factor de ciberbullying ($\alpha = .721$). Lo mismo ocurre con la nueva subescala de victimización y su factor victimización en el colegio ($\alpha = .732$), mientras que el factor cibervictimización tiene un coeficiente débil ($\alpha = .548$).

Tabla 2

Sumario de consistencia interna y estadísticos básicos de las subescalas

	Subescalas				
	Actitudes hacia la agresión	Influencias externas	Conducta prosocial	Conductas agresivas	Victimización
Alpha de Cronbach	.524	.654	.753	.902	.720
Media	15.87	18.60	14.72	32.18	10.92
Desviación estándar	4.43	4.41	5.00	11.53	4.15

Discusión

Los resultados obtenidos nos permiten concluir que la Escala de Agresión entre Pares, en su versión adaptada para estudiantes arequipeños de nivel secundario, presenta adecuadas propiedades psicométricas de validez y confiabilidad. Al mismo tiempo, vemos que el constructo agresión entre pares en que se fundamenta el instrumento (Espelage & Holt, 2001; Espelage & Swearer, 2003) es confirmado de forma empírica en nuestra ciudad teniendo en cuenta que los análisis factoriales, tanto exploratorios como confirmatorios, dan como resultado una saturación robusta de los ítems dentro de las subescalas. Estos resultados revelan una estructura factorial similar a la reportada en Uruguay (Cajigas et al., 2004) y en Chile (Jiménez et al., 2012; Macía & Miranda, 2009). En estos estudios la escala mostró una estructura factorial que comprende las subescalas de actitudes hacia la agresión, influencias externas, conductas agresivas y conductas prosociales. Hay que tener en cuenta que se eliminaron dos ítems de la subescala de conductas agresivas por presentar una saturación cruzada y un ítem de la subescala de influencias externas por tener una baja saturación.

Respecto a la confiabilidad de la escala, encontramos que la mayoría de las subescalas presentan niveles altos del coeficiente de alfa, lo que confirma su adecuada consistencia interna. Es cierto que la subescala de actitudes hacia la agresión y sus correspondientes factores presentan índices débiles de confiabilidad, pero esto ya había sido reportado con anterioridad (Cajigas et al., 2004; Macía & Miranda, 2009). Algo similar ocurre con la subescala de influencias externas y su factor influencia de los adultos: presentan un índice de consistencia interna un tanto menor que el mínimo requerido, aunque mayores a los reportados en Chile (Macía & Miranda, 2009). Es importante recordar que el coeficiente alfa se ve afectado por la cantidad de ítems que tiene una escala (Aiken, 2003), y que los factores actitud facilitadora de la agresión, actitud de falta de manejo de la agresión e influencia de los adultos tienen solo entre 2 y 5 ítems, lo que puede darnos un bajo índice del coeficiente alfa; en todo caso sugerimos futuras revisiones de estos factores.

Por otro lado, el análisis factorial, tanto exploratorio como confirmatorio, demuestran que el factor de ciberbullying es parte de la subescala de conductas agresivas, lo que comprueba nuestra hipótesis y cumple con las sugerencias de otros autores (Macía & Miranda, 2009). La consistencia interna de este factor es adecuada para nuestra población, pues corresponde a niveles aceptables del coeficiente alfa (Aiken, 2003).

Junto con ello, la subescala de victimización muestra una adecuada estructura factorial, acorde con lo propuesto luego de la revisión de la literatura. Esta subescala está conformada por dos factores: uno que evalúa la victimización presencial

(Espelage & Holt, 2001; Espelage & Swearer, 2003) y que había sido eliminado en la adaptación uruguaya (Cajigas et al., 2004), y otro factor que evalúa la victimización virtual hacia uno mismo por parte de algún compañero de escuela (Smith et al., 2006).

Así mismo, los niveles de confiabilidad por consistencia interna son adecuados en la muestra seleccionada, la que al ser representativa, nos permite concluir que esta subescala evaluará eficientemente la victimización sufrida por diversos alumnos dentro de un salón de clases.

Hemos de tener en cuenta que la principal limitación de la presente escala es que si bien nos permite evaluar la agresión entre pares desde diferentes criterios, no ha sido construida para dar una conclusión o diagnóstico sobre si el evaluado es agresor, víctima o espectador en contexto de *bullying*. En ese sentido, se recomienda utilizar también medidas de reportes de pares, teniendo en cuenta que las medidas de autorreporte y heterorreporte miden aspectos distintos del fenómeno de victimización entre pares —las primeras evalúan las autopercepciones y las segundas el estatus social— (Olweus, 2010). Sin embargo, son amplias las ventajas de los autorreportes ya que son rápidos, fáciles de aplicar y económicos, además de que permiten evaluar grupos grandes de alumnos, discriminar entre modalidades de agresión, incluir la medición de conductas y actitudes agresivas, y considerar la percepción del sujeto con base en la opinión o en el actuar de otros, tanto amigos como adultos (Jiménez et al., 2012).

En resumen, los resultados de este estudio muestran que la Escala de Agresión entre Pares en su versión adaptada para Arequipa, y con el añadido del factor de ciberbullying y de la subescala de victimización cumple con las propiedades psicométricas para ser aplicadas en nuestra población. Se trata una escala de fácil comprensión para los estudiantes, que mide las actitudes hacia la agresión, las influencias externas tanto de pares como de adultos, conducta prosocial como agresiva y la victimización en estudiantes de secundaria.

Recomendamos contrastar esta estabilidad con estudiantes de otras regiones del Perú, así como en medios rurales, en lo posible, bajo un diseño muestral representativo, ya que las características psicométricas obtenidas en esta muestra merecen ser replicadas en otras localidades antes de generalizar los resultados en el país.

Referencias

- Aiken, L. R. (2003). *Test psicológicos y evaluación* (11.ª ed.). México D. F.: Pearson.
- Amemiya, I., Oliveros, M., & Barrientos, A. (2009). Factores de riesgo de violencia escolar (*bullying*) severa en colegios privados de tres zonas de la sierra del Perú. *Anales de la Facultad de Medicina UNMSM*, 70(4), 255-259.
- Cajigas, N., Khan, E., Luzardo, M., Najson, S., Ugo, C., & Zamalvide, G. (2006). Agresión entre pares (*bullying*) en un centro educativo de Montevideo: Estudio de las frecuencias de los estudiantes de mayor riesgo. *Revista Médica del Uruguay*, 22(143-151).
- Cajigas, N., Khan, E., Luzardo, M., Najson, S., & Zamalvide, G. (2004). Escala de agresión entre pares para adolescentes y principales resultados. *Acción Psicológica*, 3(3), 173-186.
- Carozzo, J. (2010). El bullying en la escuela. *Revista Psicológica*(12), 329-346.
- Espelage, D., & Holt, M. (2001). Bullying and Victimization During Early Adolescence: Peer Influences and Psychological Correlates. *Journal of Emotional Abuse*(2), 123-142.
- Espelage, D., & Swearer, S. (2003). Research on School Bullying and Victimization: What Have we Learned and Where do we go From Here? *School Psychology Review*, 32(3), 365-383.
- Jiménez, A., Castillo, V., & Cisternas, L. (2012). Validación de la escala de agresión entre pares, y subescala de agresión virtual en escolares chilenos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 825-840.
- Jöreskog, K. (1969). A General Approach to Confirmatory Maximun Likelihood Factor Analysis. *Psychometrika*, 34, 183-202.
- Landázuri, V. (2007). Asociación entre el rol de agresor y el rol de víctima de intimidación escolar, con la autoestima y las habilidades sociales de adolescentes de un colegio particular mixto de Lima. *Revista Psicológica Herediana*, 2(2), 71-80.
- León, O., & Montero, I. (2003). *Métodos de investigación en psicología y educación*. Madrid: McGraw-Hill.
- López, V., & Orpinas, P. (2012). Las escalas de agresión y victimización: validación y prevalencia en estudiantes chilenos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 109-124.
- Macía, F., & Miranda, C. (2009). Propiedades psicométricas preliminares de la escala de violencia entre pares en estudiantes secundarios chilenos. *Acta Colombiana de Psicología*, 12(2), 59-67.

- Oliveros, M., & Barrientos, A. (2007). Incidencia y factores de riesgo de la intimidación (*bullying*) en un colegio particular de Lima-Perú. *Revista Peruana de Pediatría*, 60(3), 150-155.
- Oliveros, M., Figueroa, L., Mayorga, G., Cano, B., Quispe, Y., & Barrientos, A. (2008). Violencia escolar (*bullying*) en colegios estatales de primaria en el Perú. *Revista Peruana de Pediatría*, 61(4), 215-220.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at School: What We Know and What We Can Do*. EE. UU.: Wiley-Blackwell.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Olweus, D. (2010). Understanding and Researching Bullying. En S. R. Jimerson, S. Swearer, & D. Espelage (Eds.), *Handbook of Bullying in Schools: An International Perspective* (pp. 9-33). Nueva York: Routledge.
- Ramos, L. E. (2010). *La agresividad de los adolescentes de educación secundaria*. (Tesis para obtener el grado de Maestría en Desarrollo Educativo), Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado, Chihuahua.
- Salgado, C. (2012). Revisión de las investigaciones acerca del bullying: desafíos para su estudio. En L. Benites, J. Carozzo, V. Horna, L. Palomino, C. Salgado, C. Uribe, & L. Zapata (Eds.), *Bullying y convivencia en la escuela. Aspectos conceptuales aplicativos y de investigación* (pp. 127-178). Lima: Observatorio sobre Violencia y Convivencia en la Escuela.
- Smith, P., Mahdavi, J., & Carvalho, M. (2006). *An Investigation into Cyberbullying, its Forms, Awareness and Impact, and the Relationship Between Age and Gender in Cyberbullying: A Report to the Anti-Bullying Alliance*. Londres: Department of Education.
- Sullivan, K. (2003). *Bullying in Secondary Schools*. Nueva York: SAGE.

Notas

1. En el Perú el año escolar se desarrolla de marzo a diciembre cada año.
2. Con escuelas de gestión mixta nos referimos a escuelas de gestión pública que son administradas por otras instituciones; en nuestro caso, se trataba de una asociación religiosa católica.

Anexo 1: Escala de Agresión entre Pares

Cuestionario

En nuestro colegio a todos nos ha tocado vivir situaciones agradables y algunas desagradables. A continuación te presentamos algunas de estas posibles situaciones que tal vez, estas pasando o has tenido que pasar.

Marca con una (X) la opción que más te representa. En el caso que no hayas vivido estas situaciones, te pedimos que respondas según lo que hayas visto o lo que más te identifica.

Te recordamos que no hay respuestas buenas ni malas, sino que sólo nos interesa saber tu opción, la cual será confidencial. Trata de no dejar respuestas en blanco.

Nos gustaría saber QUÉ PIENSAS acerca de las siguientes afirmaciones. Elige la respuesta que refleje mejor tu opinión y marca con una equis (X) el número que corresponda.

<u>Para responder toma en cuenta los siguientes criterios:</u>						
1 = Totalmente en desacuerdo;						
2 = En desacuerdo;						
3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo;						
4 = De acuerdo;						
5 = Totalmente de acuerdo						
1.	Si me escapo de una pelea soy cobarde.	1	2	3	4	5
2.	No necesito pelear porque hay otras maneras de manejar mi enojo.	1	2	3	4	5
3.	Golpear a alguien que te golpeó primero está bien	1	2	3	4	5
4.	Si un chico/a se burla de mí, la única forma de detenerlo es golpearlo/a.	1	2	3	4	5
5.	Si me niego a pelear, mis amigos pensarán que tengo miedo.	1	2	3	4	5
6.	Si realmente quiero, la mayoría de veces puedo intentar evitar una pelea hablando con el otro.	1	2	3	4	5
7.	Puedo conseguir fácilmente un arma.	1	2	3	4	5

En las siguientes afirmaciones, elige la respuesta que indique cuantas veces hiciste la actividad mencionada o cuantas veces estas cosas te ocurrieron EN LOS ULTIMOS 30 DÍAS. Según los criterios que encuentras en el recuadro inferior, marca con una equis (X) el número que corresponda.

Para responder toma en cuenta los siguientes criterios:						
1 = Nunca; 2 = 1 o 2 veces; 3 = 3 a 4 veces;						
4 = 5 a 6 veces; 5 = 7 veces o más						
8.	Esparcí rumores negativos o chismes a través de internet o el celular acerca de algún compañero/a.	1	2	3	4	5
9.	Hice que otros me tuvieran miedo.	1	2	3	4	5
10.	Ayudé a un compañero/a que se sintió mal.	1	2	3	4	5
11.	Estando en grupo me burle de algún compañero/a.	1	2	3	4	5
12.	Golpeé a compañeros que son fáciles de ganar.	1	2	3	4	5
13.	Disfruté ayudando a otros compañeros.	1	2	3	4	5
14.	Escribí comentarios negativos de algún compañero en Facebook, Twitter o alguna otra red social.	1	2	3	4	5
15.	Hay compañeros que se burlan de mí.	1	2	3	4	5
16.	Ayudé a otros.	1	2	3	4	5
17.	Me burle de algún compañero/a.	1	2	3	4	5
18.	Escribí correos electrónicos con la intención de molestar u ofender a algún compañero.	1	2	3	4	5
19.	Me puse a pelear a golpes con otros.	1	2	3	4	5
20.	Algunos compañeros se burlan de mí.	1	2	3	4	5
21.	Amenacé con golpear o lastimar a otros.	1	2	3	4	5

Escala de agresión entre pares

22.	Presté mis útiles y/o apuntes de clase a otros compañeros.	1	2	3	4	5
23.	Mandé mensajes de texto amenazantes u ofensivos a algún compañero/a.	1	2	3	4	5
24.	Hay compañeros que me ponen sobrenombres o apodos.	1	2	3	4	5
25.	Le devolví el golpe a un compañero/a que me golpeo primero.	1	2	3	4	5
26.	Cuando estaba enojado fui malo con algún compañero/a.	1	2	3	4	5
27.	Hablé mal de mis compañeros.	1	2	3	4	5
28.	Inicié discusiones o conflictos.	1	2	3	4	5
29.	Algunos compañeros me empujan y pegan.	1	2	3	4	5
30.	Traté que un nuevo compañero se sintiera bien en el grupo.	1	2	3	4	5
31.	Animé a otros a pelear.	1	2	3	4	5
32.	Subí grabaciones de peleas o juegos bruscos a Internet.	1	2	3	4	5
33.	He recibido amenazas o burlas a través de Internet.	1	2	3	4	5
34.	Junto con otros acosamos a un compañero/a.	1	2	3	4	5
35.	Hice enojar a otros compañeros para divertirme.	1	2	3	4	5
36.	Di empujones, cachetadas, o pateé a otros compañeros.	1	2	3	4	5
37.	Eché a compañeros del grupo.	1	2	3	4	5
38.	Me han grabado para burlarse de mí en Internet o por celular.	1	2	3	4	5

Pensando en los ADULTOS con los que más te relacionas ¿cuántos de ellos te dicen lo siguiente? Considera los criterios que se encuentran en el recuadro inferior, marca con una equis (X) el número que corresponda.

Para responder toma en cuenta los siguientes criterios:					
1 = Ninguno; 2 = Pocos; 3 = La mayoría; 4 = Todos					
39.	Si un compañero quiere pelear contigo, trata de convencerlo para evitar la pelea.	1	2	3	4
40.	Si un compañero quiere pelear contigo dile al profesor o algún adulto.	1	2	3	4
41.	Pelear no está bien, hay otras formas de resolver los problemas.	1	2	3	4

En LOS ÚLTIMOS TREINTA DÍAS, ¿cuántos de los AMIGOS con los que te juntas habitualmente se comportaron de la siguiente manera? Marca con una equis (X) el número que corresponda.

Para responder toma en cuenta los siguientes criterios:					
1 = Ninguno; 2 = Pocos; 3 = La mayoría; 4 = Todos					
42.	Sugirieron que hicieras algo ilegal o malo.	1	2	3	4
43.	Dañaron o destruyeron cosas que no les pertenecían.	1	2	3	4
44.	Participaron en actividades de “pandillas”.	1	2	3	4
45.	Golpearon o amenazaron con golpear a algún compañero/a.	1	2	3	4
46.	Tomaron bebidas alcohólicas o usaron drogas.	1	2	3	4
47.	Les hicieron bromas pesadas a otros compañeros.	1	2	3	4
48.	Botaron a otros compañeros del grupo de amigos.	1	2	3	4